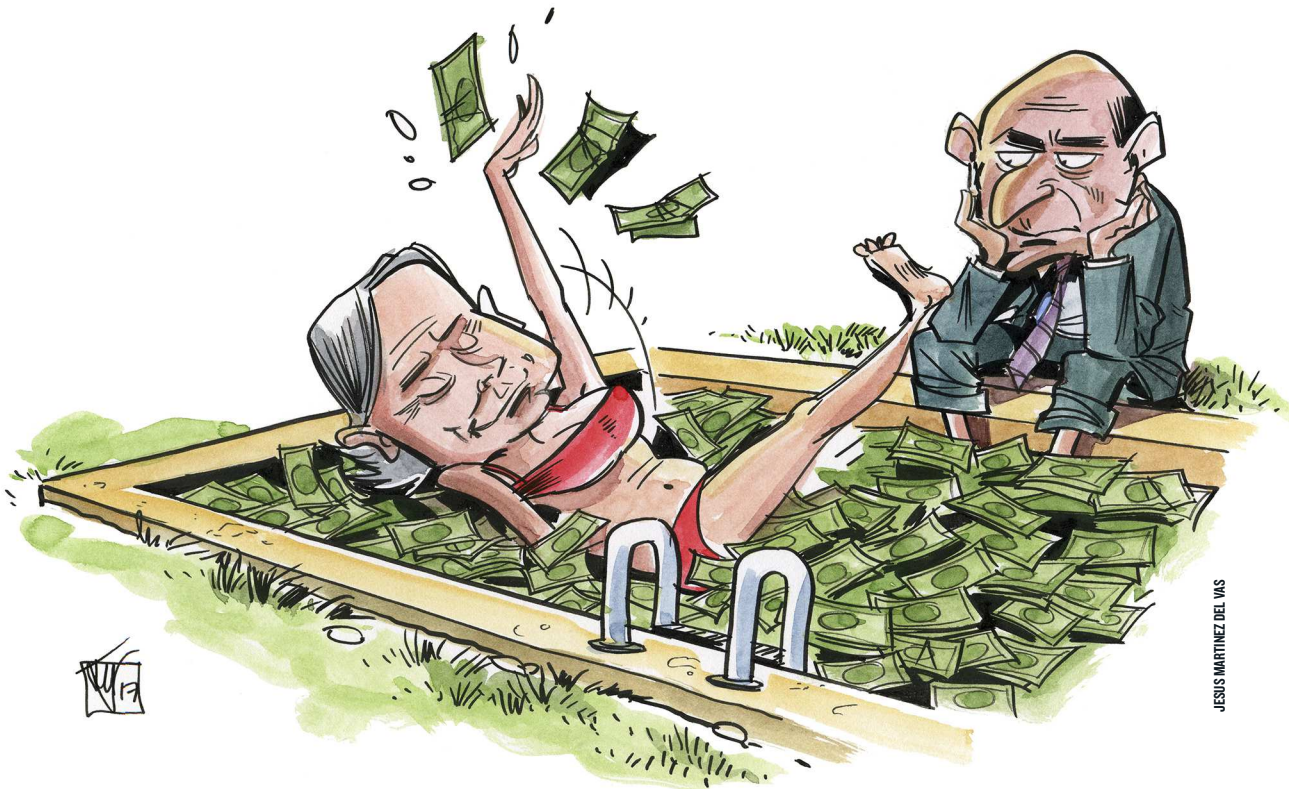




LA DESIGUALDAD SE HA CONVERTIDO EN EL MANTRA DEL PENSAMIENTO ÚNICO ANTILIBERAL. PAUPER OIKOS CHARLA CON UNA MILLONARIA QUE, LÓGICAMENTE, SE QUEJA DE LA DESIGUALDAD EN EL MUNDO



EXTRAÑOS DESIGUALES

LA MAÑANA ERA POLÍTICAMENTE CORRECTA Y, POR tanto, convencional y apacible. De ahí la sorpresa que se llevó Pauper Oikos al escuchar un lamento femenino y desconsolado:

—¡Oh, desigualdad! ¡Perversa desigualdad!

Era su amiga, Estupenda Idazgela, que, como suele suceder con los empresarios millonarios, se quejaba de cómo

va el mundo. El mundo capitalista, naturalmente. Le explicó:

—Mira, Pauper, se han desvanecido los proyectos que han iluminado la evolución del mundo occidental; las democracias están siendo dominadas por el populismo, y los antiguos regímenes comunistas han mutado a sistemas autócratas-capitalistas.

—A veces parece como si los ricos buenistas echarais de menos al comunismo... —ironizó el reportero de *Actualidad Económica*.

La acaudalada continuó sin hacerle caso:

—El capitalismo liberal del siglo XVIII y la Ilustración dejaron fuera del nuevo orden, el orden democrático-capitalista, a una gran masa de gente que había militado en la sociedad comunal y que no se vio capaz de competir/luchar/progresar en el mundo competitivo que se estaba alumbrando. El capitalismo democrático im-



plantó sucesivamente diversas medidas de compensación, tales como la generalización de los derechos civiles, la extensión de los derechos económicos y, más tarde, el estado del bienestar.

—Corrección política a tope topetín —objetó Pauper Oikos—. El capitalismo liberal fue el sistema más inclusivo que se había conocido: ninguno permitió progresar antes a más personas. En cuanto a lo de la “compensación”, eso es pura ficción inventada por los anticapitalistas para justificar el crecimiento del Estado. Lógicamente, el socialismo nunca tiene que “compensar” nada.

—La desigualdad y los problemas sociales que desde

siempre ha acarreado el capitalismo moderno ahora se han agudizado —corrigió Estupenda Idazgela.

—¡Pero si la desigualdad global es ahora menor que nunca! Lo probó Sala-i-Martin. Y Branko Milanovic ha escrito: “Quizá por primera vez desde la Revolución Industrial la desigualdad global puede estar cayendo”.

La millonaria no dio su brazo a torcer y prosiguió:

—El sistema capitalista ha demostrado ser el más apto para satisfacer las necesidades materiales del ser humano. Pero no sirve para hacer frente a la desigualdad, porque aquello que promueve la eficiencia —la búsqueda incesante del interés propio— es también lo que anestesia la moralidad.


—Te repito: la prosperidad relativa de países tan poblados como India, China e Indonesia ha reducido la desigualdad en el mundo. Y supongo que no vas a decirme que en esas naciones cientos de millones de personas han dejado atrás la pobreza gracias al socialismo. ¿Verdad que no? En cuanto a que el capitalismo es económicamente eficaz pero moralmente nocivo...



PAUPER OIKOS NO PUDO SEGUIR. DESDE EL CIELO tronó una voz escocesa. Era la de Adam Smith, rogándole a Estupenda que pensara un poco en el título de su primer libro. Pero, puesta a ignorar, Idazgela ignoró todo, pasado, presente y futuro, y continuó tan campante:

—El capitalismo ya no es un juego de suma positiva (como pudo ocurrir en ciertos tiempos), sino de suma cero o negativa: unos ganan a costa de otros, y socialmente lo que se destruye es mayor que lo que se crea.

—Y lo dices precisamente ahora —protestó el reportero de *Actualidad Económica*—. Ahora que ha quedado más que probado que el verdadero juego de suma cero es el anticapitalismo. En fin.

Pauper Oikos concluyó que los prejuicios de la rica empresaria iban a perdurar probablemente incluso más que su fortuna. La tomó del brazo amistosamente y se fueron juntos a bailar el nuevo baile de moda entre los estatistas de todos los partidos: el famoso Rock & Rawls. 

El capitalismo en el último siglo ha reducido la desigualdad más que nunca. El economista Branko Milanovic ha escrito: “Quizá por primera vez desde la Revolución Industrial la desigualdad global puede estar cayendo”